

La ruta correcta

A rota correta

The correct route

Fernando Díaz-Barriga

Universidad Autónoma San Luis de Potosí. México.

Escribir un editorial en una revista científica representa un gran compromiso, ya que el lector espera un texto impecable, seriedad de palabras y cada frase basada en evidencia. Pero escribir un editorial en una revista de salud ambiental, implica algo más, requiere hablar de lo que nos rodea y lo que nos rodea se llama realidad. El profesionalista que combina las ciencias ambientales para construir salud, no puede mantenerse ajeno a lo externo, a los datos de que vivimos en un planeta enfermo por envenenamiento, que apenas respira al estar sofocado por las altas temperaturas y que su oxígeno se extingue por causa de incendios forestales y la avaricia de la especie humana. Así es, un planeta sin salud mental y donde ese concepto de vida muere de a poco, lentamente y lastimando más a los que menos tienen.

No podemos dejar a nadie detrás, pero es que allá atrás se lucha sin armas contra el cambio climático, la contaminación, la pérdida de biodiversidad, la falta de agua, las pandemias y ahora las sindemias. Allá al fondo de la escalera social, los cambios se acumulan, por ejemplo, se ha pasado de los contaminantes orgánicos persistentes a los tóxicos eternos, los nombres cambian y los efectos también. Se incrementan las enfermedades no transmisibles y cada vez más, atacan más, a personas de menor edad.

Llegamos rápidamente a la locura y le damos una explicación, es el caos. Pero nosotros conocemos su origen, la humanidad tiene otros problemas que atender. Padece de hambre y sed de justicia. Caminan entre países, luchando por llegar a las naciones desarrolladas, sí, así es, a esas que, de acuerdo con el último reporte del índice de desarrollo humano, son de las más peligrosas para la sostenibilidad del progreso planetario. Tanto así, que quienes venimos del siglo pasado ya no debemos hablar de desarrollo sostenible, sino de equidad transgeneracional. No, ya no es posible dejar un futuro para el disfrute de la niñez o los jóvenes que han nacido en el siglo XXI, nos queda dejarle un mejor camino, la identificación al menos, lo que pudiera ser la ruta correcta.

Lo primero entonces, es no luchar contra el cambio sino aprovecharlo para generar nuevas ideas y conceptos. No esperemos a contar con antecedentes basados en la mejor ciencia, avancemos y que sea la experiencia quien dicte la dirección. Entre más ideas se generen, habrá mayor oportunidad de que surjan varias de utilidad. Con tantos contextos fragmentados, siempre se requerirán los resultados de esa visión diferente. Además, esta actitud de flexibilidad académica nos permitirá crear equipos con nuestros pares de otras disciplinas, y con la capacidad para enriquecerse con técnicos especializados llegados desde otros frentes, inclusive, desde la propia comunidad. Construir auténticos laboratorios, para colaborar y para innovar. La mezcla de problemas se afronta con la suma de todos los conocimientos, y esta es la mejor medicina para la inmovilidad causada por la suma de todos los miedos.

El primer artículo del próximo número plantea la visión de los efectos locales de fenómenos que traspasan fronteras. Abre reflexiones de como una disciplina tan antigua como la salud pública, puede enriquecerse con estrategias de pensamientos surgidos desde la salud planetaria. La multidisciplinaria que busca ser trans, para definirse a sí misma como una opción válida por lo real.

El segundo artículo toca una de las graves heridas, la Amazonia. Afectada por la minería artesanal muy ligada a lo criminal. Afectada por la extracción de petróleo y de madera. A la Amazonia le quitan todo y de paso la envenenan. Pero ahí vive biodiversidad, ahí los pueblos originarios han dejado de confiar y, por lo tanto, se requiere de un laboratorio que entienda su rol de ser voz de todos aquellos seres que no pueden hablar. Así que este artículo, otra vez desde la salud pública, da muestra de la ciencia muy ligada a lo social.

Vamos del Planeta a la comunidad, tocamos la Amazonia y no se nos puede olvidar la infancia. Esa subpoblación de alta vulnerabilidad. En todos los escenarios, la niñez tiene el derecho de la prioridad. Sin

embargo, los niños al igual que la biota requieren de ser escuchados, pero no tienen la fuerza para gritar. Por ejemplo, muchos compuestos o elementos tóxicos no cuentan con regulaciones diseñadas para la protección de la niñez. Por ello, el tercer trabajo nos recuerda la importancia de la salud ambiental infantil. No podemos hablar de salud pública si la niñez queda relegada.

Grupos vulnerables, escenarios amenazados, un planeta en llamas. ¿Cómo avanzar? ¿Cómo podemos desde la salud ambiental trabajar en conceptos que nos conviertan en líderes para la justicia ambiental? Ante todo, aprovechando los cambios para retomar la dirección. No se trata ya de trabajar los determinantes sociales para generar salud, sino que ahora, desde la salud, el objetivo es cambiar a los determinantes sociales, ambientales, ecológicos y económicos, que son barreras para el progreso social. Así es, creo firmemente que el profesional de la salud y el ambiente, con una perspectiva en los derechos humanos, como el derecho a la salud y el derecho a un ambiente limpio, sano y sostenible, puede construir los espacios cívicos ambientales que requieren las comunidades impactadas. De esto trata el cuarto trabajo.

Finalmente, cerramos nuestra propuesta y la quinta colaboración nos dará una visión para el siglo XXI, una visión de como la inteligencia artificial nos podrá facilitar nuestro camino para todo lo que hemos expuesto en esta editorial. Es el caos, cierto. Pero con la capacidad de innovación de los laboratorios, con la capacidad de reconocer la vulnerabilidad en los cielos, en las tierras y en los mares; y con el enorme deseo de darle voz a los rostros para cambiar los lugares, la inteligencia artificial podrá ayudarnos y con todo junto, encontrar el inicio de la ruta correcta. Salud para el ambiente, salud para la vida toda.